

Cultivando tu propósito

“Cuando descubrimos nuestro *ikigai*, encontramos un motivo profundo para levantarnos cada mañana”
(García & Miralles).

La vocación docente es una combinación única de pasión, compromiso, entrega, servicio y dedicación hacia la enseñanza y el aprendizaje. El profesor dedica su vida profesional a la noble tarea de educar, transformar vidas e impulsar a otros. ¿Cuántos de nosotros trabajamos día a día para que otras personas sean mejores?

Ser docente es y será el compromiso más grande con la sociedad. La educación transforma el mundo y el docente tiene en sus manos la responsabilidad de cambiar la vida de cientos de estudiantes. Sin embargo, a menudo los docentes se encuentran inmersos en la rutina o en las tareas administrativas. En medio de este día a día, es fácil perder de vista el propósito y la pasión que los llevó a ser maestros.

A pesar de esto, en el corazón de cada maestro reside un llamado, una vocación única que espera ser redescubierta y cultivada. Y para poder volver a conectar con nuestro propósito, quiero basarme en el concepto de una filosofía japonesa llamada *Ikigai*, la cual ofrece una brújula valiosa en este viaje de reconexión con el propósito de vida y la vocación. *Ikigai*, que se traduce como la “razón para vivir” o nuestra “razón de ser”, combina cuatro elementos: pasión, vocación, misión y profesión.

A través de cinco pasos prácticos vamos a traer nuevamente el sentido de la vida, y a su vez, encontrar un motivo de satisfacción para cada día. (Adaptado del libro de García y Miralles: *Ikigai*).

1. Empieza por lo pequeño

¡Yo quiero, yo quiero!

A veces queremos tantas cosas: una carrera exitosa, una mansión gigante, un gran cuerpo, más estudios...y la lista sigue.

Define metas que estén alineadas con tu propósito y trabaja hacia ellas con determinación y enfoque. Está bien querer cumplir todos los objetivos, pero es mejor empezar por una y mantenernos firme. La constancia es la clave del éxito.



2. Libérate

Deja atrás las viejas ideas. Estas ideas que tienes nacen de ti o sientes que vienen de algo externo. ¿Cuántas veces cargamos nuestra “maleta llena” de ideas pesadas que no necesitamos? Preguntémosnos qué es necesario. Mantente abierto a nuevas ideas, perspectivas y experiencias que alimenten tu pasión por la enseñanza y te impulsen a crecer como educador.

3. Encuentra armonía y sostenibilidad

El objetivo que estás trabajando brinda tranquilidad a tu vida y será sostenible a lo largo del tiempo. Lo harías aún si no te

recurso

Por Isabel Merino
(imerino@usfq.edu.ec)

pagan por eso y sientes que eres bueno en lo que haces. Si tu propósito no te causa bienestar, no es por ahí. Dedicar tiempo tanto a tu desarrollo profesional como personal, asegurándote de cuidar tu bienestar físico, emocional y espiritual.

4. Alégrate de lo pequeño

¿Qué sientes en cada paso que das? ¿Qué te hace sentir alegría cada día? Piensa en cosas cotidianas y pequeñas. Disfruta el proceso que te lleva a tu objetivo, siente felicidad por cada paso que das; de lo contrario, la alegría final será pasajera.

5. Vive el presente

Date un alto y vive el presente. Al levantarte cada mañana, ¿qué se te viene a la mente? ¿Qué tan conectado te sientes con tus actividades del día a día? Muchas veces, la prisa de la rutina no permite estar en el aquí y en el ahora. Agradece las oportunidades, los desafíos y los logros que encuentras en tu camino como educador.

Reconectar con tu propósito como docente es un viaje continuo de autodescubrimiento y crecimiento personal. Al honrar tu propósito y tu vocación, no solo encontrarás mayor satisfacción y significado en tu trabajo, sino que también inspirarás a tus estudiantes a descubrir y perseguir sus propósitos de vida.

Referencia

García, H. & Miralles, F. (2016). *Ikigai*. Ura-no.